

EL CASERIO VASCO EN GIPUZKOA

JOSE ZUFIAURRE GOYA

El nombre genérico que se da en euskera al caserío vasco es «base-
rri». Todos ellos tienen su nombre,
que se les puso cuando fueron cons-
truidos, y que en el lenguaje colo-
quial sustituye al apellido de sus mo-
radores, anteponiéndoles aquél
cuando se les nombra, como «Ota-
ñoiko Santiago», «Muruazpiko Juan»,
que quieren decir: «Santiago el de
Otaño» y «Juan el de Muruazpi».

La existencia de algún determi-
nante tras el nombre del caserío denota
la derivación de edificaciones ante-
rioras o su situación con respecto a
otros de algún posible agrupamien-
to: «berria», nuevo; «zaarra», antiguo;
«goikoa», el de arriba; «azpikoa», el
de abajo, etcétera.

Aunque muchas veces la orienta-
ción de su fachada principal viene
algo condicionada por la de la pen-
diente del terreno, se procura que es-
tén orientados hacia donde sale el
sol, debido a que el viento que pro-
cede de aquella dirección es el me-

nos fuerte de todos. En algunas zo-
nas, al viento del este se le llama
«aize txikie», viento pequeño o suave.

Los caseríos son todos de unas ca-
racterísticas muy similares, y constan
en su interior de dos partes, una
como vivienda y despensa de las
personas y otra para los animales, lo
que no quiere decir que estén en dis-
tintas plantas ni totalmente alejadas.
Muchos caseríos disponen de algún
cobertizo adosado a la pared exte-
rior, en el que se guardan los carros
y aperos de labranza, y donde mu-
chas veces se halla el horno de cocer
el pan, dando su boca de carga al
interior de la cocina.

Tanto los caseríos unifamiliares
como los bifamiliares disponen en su
gran mayoría de parecida distribu-
ción interior. En la planta baja están
el portal, con suficiente amplitud para
que entre un carro con su yunta de
vacas, el establo, la cocina y un dor-
mitorio, y en la planta alta, la sala-
comedor, otros dos o tres dormito-



Lóinat azpikoa baserria. Beasáin.



Igartu beitia baserria. Ezkio Itsaso.

rios, el aseo y el desván destinado a guardar la hierba seca, manzanas, castañas, alubias, maíz y otros productos. Los granos se guardan en las grandes arcas, llamadas «kutxa», que generalmente tienen una capacidad de 7,5 fanegas.

Las paredes exteriores de los caseríos son de mampostería, compuesta de piedras de pizarra o cantos rodados de arenisca, según el material existente en las cercanías, unidas entre sí con barro y piedras pequeñas. En algunos casos, estas paredes no llegan hasta el tejado, quedando entre ambos elementos un hueco cerrado con tablas en la parte que corresponde al desván. Hoy día la mayoría tienen las paredes revocadas y blanqueadas con cal, y en otros se han hecho importantes obras de restauración haciendo resaltar los sillares de los esquinales y huecos de puertas y ventanas.

La estructura de la cubierta suele ser de madera, toscamente labrada con la azuela, con grandes troncos de roble utilizados para pilares centrales y vigas principales. El tejado es generalmente a dos aguas y cubierto con tejas. Los marcos de las puertas y ventanas son generalmente de piedra labrada.

Existen algunos caseríos con cubiertas a tres o cuatro aguas, y otros en que su fabricación ha sido algo más esmerada con las cuatro esquinas totalmente labradas, así como

los entramados de madera algo más trabajados.

Damos seguidamente unos pequeños esquemas de las formas de cubiertas que abarcan la práctica totalidad de los caseríos, si bien no indicamos los cobertizos adosados, cuya representación gráfica alargaría excesivamente este tema.

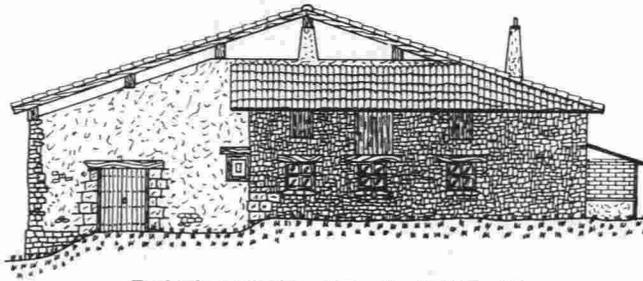
Los grados de inclinación de las cubiertas, bastante homogéneas en todas las edificaciones rurales, alcanzan una pendiente entre el 30 y 35 por 100.

De todas formas, estas edificaciones son adecuadas a la naturaleza del suelo, así como al clima de la región. La cimentación no es generalmente muy profunda, ya que donde no se encuentra rápidamente la roca, el suelo es, las más de las veces, de arcilla bien compacta y suficientemente resistente.

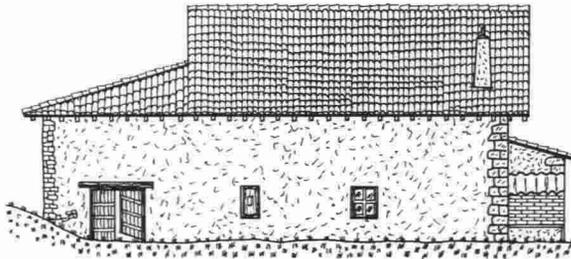
Las recias paredes exteriores suelen tener un espesor entre 60 y 90 centímetros y, como se ha dicho antes, disponen de una distribución adecuada a la ocupación agropecuaria de sus moradores, con vivienda para las personas, cuadra para los animales, cochiquera, gallinero, etc. En algunos, el horno de cocer el pan se halla a unos metros del caserío, ocupando totalmente una pequeña chabola con un gran alero en la parte de la boca del mismo.

La mayoría de los caseríos disponen de dos o tres entradas, una o dos

CASERIO «LOINATZ-AZPIKOA» BASERRIA



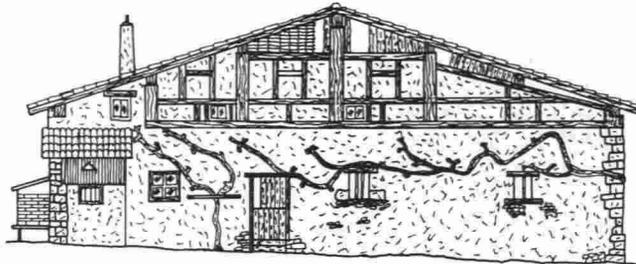
Fachada posterior - NE. - Atzekaldea - IE.



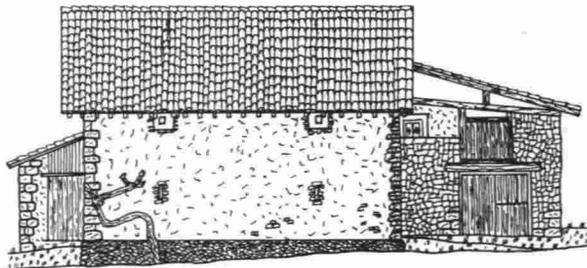
Fachada izquierda - NW. - Ezkerraldea - IM.



CASERIO «LOINATZ-AZPIKOA» BASERRIA



Fachada principal - SW. - Aurrekaldea-HM.



Fachada derecha - SE. - Eskuinaldea - HE.



en la planta baja de acceso a la vivienda y a la cuadra, y otra en rampa para acceder con el carro de hierba al desván.

El caserío que hemos escogido para presentar el plano de sus fachadas y de la distribución de sus plantas es el llamado «Lóinatz azpikoa». Es unifamiliar, y se encuentra en el barrio Loinatz de la villa de Beasáin.

En cuanto a la distribución de los ajuares de las cocinas y dormitorios, hoy día son similares a las de los pisos de la zona urbana, habiendo desaparecido en muchos el fuego bajo y los muebles antiguos, que han sido sustituidos por electrodomésticos y enseres que se adquieren en el comercio. Se mantiene la cocina económica para que sirva de calefacción para el invierno y para aprovechar la abundante materia prima que es la leña.

Hay caseríos en los que el cierre exterior a partir de la primera planta se ha efectuado con ladrillo macizo cocido colocado a cara vista. En muchos de estos caseríos se han encastrado entre sí las maderas de la estructura, formando un bello conjunto decorativo.

La masa empleada en la construcción de los muros se hacía a base de cal, tierra y agua. Para los revoques exteriores de las fachadas y las uniones de los bloques sillares se empleaba masa más dura y adherente, que confeccionaban con cal y tierra quemada, «lur erreá», pues aguanta mejor las embestidas de los vientos racheados del noroeste.

Los tabiques interiores de distribución de los dormitorios y desvanes han evolucionado en diferentes épocas. Antiguamente se utilizaban toscas tablas de madera, que todavía se conservan en las divisiones de los desvanes. Para los dormitorios se fabricaban los llamados «esie», que consistían en unos pies derechos de suelo a techo (ramas gruesas), que se colocaban cada 40 ó 50 centímetros, y entre los que se entrelazaban varas de avellano hasta completar el tabique. Todo el conjunto era después revocado con masa de cal y tierra, y blanqueado con lechada de cal. Aún se puede ver este tipo de separaciones en algunos caseríos.

Quien iniciaba la construcción de un caserío era el propio futuro usuario, ayudado de algún familiar de la casa troncal, haciendo acopio de gran cantidad de cantos de piedra, cavando las zanjas de la cimentación, cociendo la calera para hacer la cal y erigiendo las gruesas paredes hasta la primera planta.

Generalmente, algún familiar poseía la suficiente destreza para labrar

unas cuantas piedras de arenisca para los esquinales y marcos, o si quería dejarlos mejor se llamaba a un cantero, pero hay muchos caseríos que no tienen estos elementos, estando totalmente contruidos con mampostería y cabezales de madera en puertas y ventanas.

A partir de la primera planta se iniciaba la estructura de madera, compuesta por los postes, vigas, zapatas, frontales, caballetes, cabrios, viguettillas y tarima. Toda esta estructura era labrada a partir del propio árbol, generalmente roble, en la misma obra, practicando juntas, enlaces y cuñas que a pesar de su rusticidad demuestran los conocimientos constructivos que poseían quienes los practicaron. Todos estos elementos los unían entre sí con clavijas de madera de diferentes gruesos según el cometido. Para darle la cubierta, esta estructura se cubría totalmente con tablas, denominadas «lata», sobre las que se colocaba la teja. Sobre las últimas hileras de tejas del alero se colocaban también piedras de canto rodado para que aquéllas no fueran movidas por el huracán, con lo que conseguían sujetar todo el tejado.

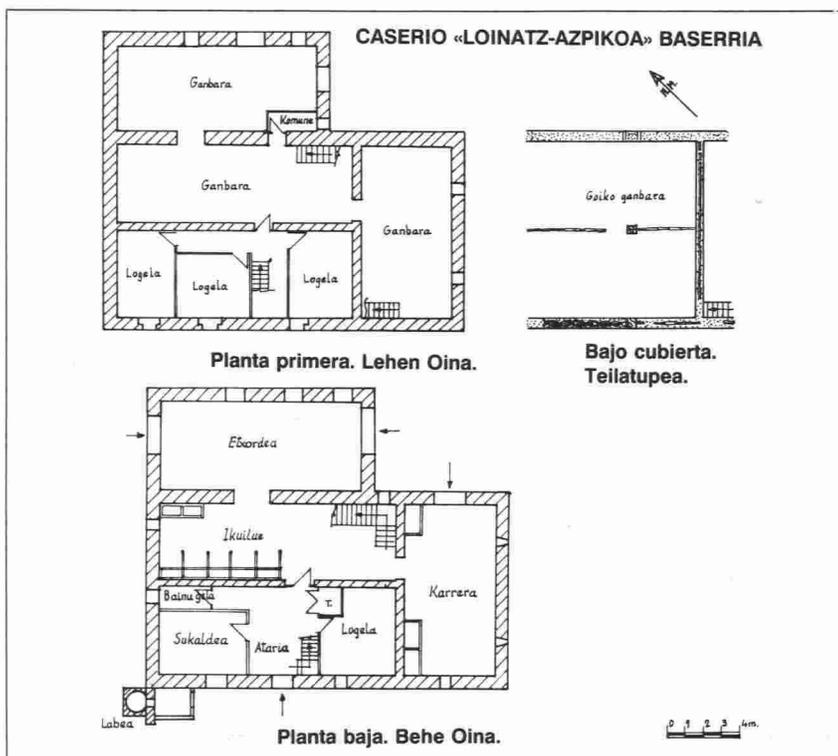
Al finalizar esta etapa, se colocaba una rama de laurel en el vértice superior de la cubierta, y el dueño de la casa invitaba a una merienda-cena a todos los que habían intervenido en su ayuda. Esta costumbre aún se conserva, y al ágape se le denomina «trapala».

El interior del caserío lo iba terminando el propietario, sin demandar generalmente ayuda de vecinos ni familiares, excepto cuando precisaba los servicios de algún artesano especialista de un trabajo concreto.

Al finalizar totalmente el caserío y pasar la familia a ocuparlo, se hacía una comida especial, invitando a algún familiar y llevando al sacerdote de la localidad para que bendijera la casa.

Desde hace ya unos cincuenta o sesenta años, y en algunos casos más, los caseríos disponen de electricidad para el alumbrado, pero ha sido en épocas más recientes cuando se ha procedido a hacer una electrificación rural seria, lo que les proporciona una estabilidad en la distribución del fluido que les permite la instalación de todo tipo de electrodomésticos, así como máquinas propias para la explotación agropecuaria, como ordeñadoras, bombas de agua, refrigeradoras de leche, etcétera.

Con inmediata anterioridad a esta energía se utilizaban dos clases de luz según los usos: una fija para la cocina y otra portátil para ir al esta-



blo, al desván u otras dependencias.

Para la luz fija de la cocina se utilizaba en unos caseríos la lámpara de petróleo, «petroleontzie», que consistía en un pequeño recipiente redondo, de sección oval, de unos doce centímetros de diámetro por cuatro de altura, que colgaba sujeto a un puente metálico de cuyo centro salía una varilla giratoria terminada en gancho para colgar. En otros, la lámpara era de carburo, «kinkea», también redonda, a modo de cilindro vertical de unos nueve centímetros de diámetro por veinte de alto.

Como luz portátil se utilizaba el farol de chapa con cuatro caras de cristal, en cuyo centro se colocaba una vela de cera o sebo o un rollo de cera amarilla. Este farol evitaba un gran porcentaje de riesgo de incendio, ya que aunque cayera sobre la hierba seca del desván o del establo la llama no hacía contacto con ella.

Antes que estas lámparas, se habían utilizado candiles abiertos de aceite o grasa animal, «krisallue», que consistían en pequeñas cazoleas metálicas con pico, en el que se depositaba como mecha una tira de tela de lino.

Para encender el fuego, mis informantes siempre han conocido las cerillas, aunque saben por sus abuelos que éstos lo encendían con yesca bien seca y pedernal.

Son varias las medidas de protección de la casa que han llegado hasta nuestros días y que aún son practicadas por los moradores de cierta

edad. Todas ellas son de tipo espiritual, ya que difícilmente puede protegerse un edificio aislado en la ladera del monte.

Para proteger la casa de la tormenta que amenaza, se echa al fuego una hoja de laurel, de la rama que se bendijo en la iglesia el Domingo de Ramos y que se conserva en la casa durante todo el año, se echa por la ventana una aspersion de agua bendita haciendo forma de cruz y se reza una oración. En algunas casas también encienden una vela.

En la puerta de entrada se coloca anualmente una flor de cardo silvestre llamada «Eguzki lora» o flor del Sol.

En algunos establos tienen la estampa de San Antonio para que proteja a los animales.

También he visto colgar del marco interior de la ventana de la cocina un manojo de flores de orégano, que se recogen una vez al año el día de San Lorenzo.

En casi todos los caseríos se pueden ver pequeñas cruces de madera en los dinteles de las puertas de entrada, en la misma puerta y en los marcos de algunas ventanas. Son para proteger la casa del fuego, rayos y otras desgracias, y también se colocaban hasta hace pocos años, sujetas en una vara clavada en el suelo, en los campos sembrados para protegerlos de pedriscos y tempestades. Las hacía y renovaba todos los años el cabeza de familia con ramitas del laurel antes citado.